

Origen de las Divergencias entre la Unión Soviética y la China

Teniente Coronel Manuel José Bonnet L.

(Continuación)

I — ANTECEDENTES

El objeto de esta parte es hacer un análisis de las críticas que la China Comunista ha formulado a la Unión Soviética por la concepción del marxismo que esta última ha adoptado a partir del Vigésimo Congreso del Partido Comunista en el cual se intentó una actualización ideológica que pusiera al partido a la altura de la situación política internacional, y de paso sacar a la URSS de su situación casi medieval con respecto a los otros países de Europa.

El PCUS, pensaba que para esta fecha ya se había consolidado la Revolución y que era necesario librar a la población del peso que soportaba desde el comienzo del sistema, traducido en un heroísmo permanente y la constante privación de comodidades materiales en beneficio de la causa comunista. Realmente, durante la época de Stalin, la URSS logró avances industriales impresionantes, pero su pueblo seguía sufriendo los rigores de una dictadura implacable y se puede decir que prácticamente no tenía contacto con el resto de Europa.

Esta fue la situación que el Vigésimo Congreso quiso terminar por medio de la formulación de una política que lanzaba a la URSS a la competencia internacional por la conquista del espacio político e ideológico que detentaban en ese momento con carácter monopolístico los Estados Unidos de América.

Ubicando el problema entre la URSS y la China en el plano puramente ideológico, se podría pensar que sus divergencias comenzaron en 1956 con motivo del Vigésimo Congreso

del PCUS. Pero es bueno recordar que estas disputas políticas tienen por lo menos tres siglos de antecedentes. Anteriormente ambos países eran imperios y como tales tenían intereses geopolíticos que producían permanentes fricciones ya que su principal objetivo era ampliar constantemente sus territorios para obtener mayores recursos, con el fin de protegerse de su potencial enemigo o para conseguir los medios de hacerle frente en caso de conflicto.

Cuando estas potencias eran imperios, tenían características políticas que las diferenciaban de manera fundamental. China por su parte adolecía de un Etnocentrismo exagerado y por lo tanto su concepto de raza superior estaba muy desarrollado.

Debido a esta concepción, creían que toda persona que no participara de su cultura y tradiciones era simplemente "bárbara" y como tal, elemento de inferior categoría humana. Esta especie de astigmatismo no les permitía a los mandarines, ponerse en pie de igualdad con sus contrincantes en las negociaciones de tratados internacionales y gracias a ella los resultados de los mismos eran frecuentemente favorables a los rusos o a los japoneses.

Por su parte la Rusia Zarista era esencialmente Imperialista. Esta posición se cree que comenzó con el advenimiento de Pedro El Grande quien buscó acceso permanente a todos los océanos debido al limitado valor estratégico de los puertos sobre los Mares Negro y Báltico, que imponían una salida al Mediterráneo, al Golfo Pérsico y la adquisición de puertos libres de hielo en el Pacífico. En el extremo oriental, idéntico fundamento adquirió la pretensión rusa en las "Zonas de fronteras dinámicas" del río Amur, actitud imperialista que dió origen a los conflictos entre las dos potencias.

Las divergencias ideológicas entre la URSS. y China datan del mes de febrero de 1956, cuando se reunió en Moscú el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS.

Estas diferencias en el enfoque que los dos grandes partidos le daban a la Concepción Marxista, no se presentaron desde el primer momento como un gran enfrentamiento entre los dos colosos del Comunismo sino como un desacuerdo entre hermanos sobre la ruta a seguir para lograr el objetivo común.

El problema se limitó inicialmente a la discusión a nivel de Comités Centrales, donde se debatió la inconveniencia de tomar decisiones unilaterales que afectaron al Comunismo Internacional en beneficio de un partido en particular, así este partido fuera el Comunista de la URSS.

Con motivo de la Declaración de Moscú de 1957, China encabezó la protesta junto con Albania y trató de volver al PCUS al camino del más puro Marxismo-Leninismo tal como lo concebía Mao. Los problemas si bien existían, estaban planteados a nivel ideológico y no habían salido del seno de los debates doctrinarios.

Posteriormente la situación salió a la luz pública y se situó en el campo de las relaciones internacionales, cuando en 1959 y con motivo del incidente fronterizo entre China y la India, Rusia hizo públicas sus críticas a la actitud de China calificándola de "lamentable y estúpida". Para Khrushchev, China era el país agresor que trataba de "probar por la fuerza la estabilidad del sistema Capitalista" y que "se apasionaba por la guerra como el gallo en la riña".

Para Mao esta pública censura del partido considerado hasta entonces como su mejor aliado, fue un duro golpe. Decía que "era la primera ocasión en la historia, en que un país Socialista, al ser objeto de provocaciones armadas por parte de un país Capitalista, otro país Socialista, en lugar de condenar a los reaccionarios que habían iniciado esas provocaciones armadas, condenó al país hermano suyo".

Como respuesta a la crítica Soviética que prácticamente puso en conocimiento del mundo occidental la tirantez de sus relaciones con la URSS, China por intermedio de su grupo ideológico, publicó en abril de 1960 un folleto titulado "Viva el Leninismo", que recibió amplia difusión en todos los idiomas.

En este trascendental documento, China se declaró defensora de las tesis fundamentales del Marxismo-Leninismo sobre el Imperialismo, la guerra y la paz, la revolución proletaria y la dictadura del proletariado. La crítica no se formuló directamente al PCUS en consideración a "los intereses generales" y para "facilitar la unidad". Todo el peso de la acusación se enfiló frontalmente contra Yugoslavia a quien calificó de "revisionista y proimperialista". Lógicamente, el PCUS entendió

que la sindicación de revisionista y traición al movimiento comunista internacional, iba directamente dirigida a la URSS por que lo allí criticado eran precisamente las conclusiones del XX Congreso del PCUS y el incumplimiento a la Declaración de Moscú de 1957.

De allí, a aceptar públicamente que el Comunismo Internacional estaba escindido, no había sino un paso que llevaría las divergencias ideológicas entre los partidos a afectar las relaciones entre los dos estados.

Este paso lo dió la URSS en julio de 1960 cuando en forma sorpresiva decidió retirar de China a todos los especialistas soviéticos, suspendiendo en el término de un mes numerosos convenios y contratos, reduciendo al máximo el comercio y el intercambio recíproco y reactivando viejos problemas fronterizos.

A partir de 1960, el conflicto se ha ido agudizando en forma tal, que hoy las dos potencias están al borde de la guerra. Rusia acusa a China de dogmática, aventurerista de izquierda, seudo-revolucionaria, sectaria, etc. China por su parte no se queda corta en adjetivos y como consecuencia los Comunistas del mundo se hallan divididos o han tomado rumbos propios para escapar de los peligros del enfrentamiento. El caso del Eurocomunismo es una prueba elocuente de que nadie desea participar en esa lucha fratricida. En Colombia, el caso de FIRMES enfrentado al PCC y al MOIR, nos demuestra que los partidos alineados con uno u otro bando, están condenados a un permanente debilitamiento ideológico que será aprovechado por las fuerzas que aparezcan con una ideología basada en la problemática Nacional y no en los dictados de lejanas sedes ni en los postulados de desconocidos pensadores que al fin y al cabo tratan de convertir a los partidos Comunistas del mundo en instrumentos de sus respectivas políticas exteriores.

II — LAS DIVERGENCIAS IDEOLOGICAS.

Para comprender mejor el conflicto entre China y Rusia veamos primero cuáles son las divergencias ideológicas que los separan y cuál es el punto de vista que al respecto tienen los protagonistas:

1. *La Guerra al culto de la personalidad.*

Kruschev decía que “es ajeno al espíritu del Marxismo Leninismo ensalzar a una persona, transformándola en un superhombre poseedor de características sobre-humanas similares a las de un dios. Un hombre así, habría de saberlo todo, verlo todo, pensar por todos, capaz de hacerlo todo y ser infalible en su conducta”.

En esta forma y por primera vez, Stalin era enjuiciado por hombres que él había llevado al poder, que habían aceptado sus excesos como algo natural y que en vida suya, nunca habían lanzado la más mínima censura a sus abusos. No es comprensible que un partido que se precia de practicar la dirección colectiva, que tiene en la Autocrítica un dogma sagrado y que alardea del centralismo democrático, espere la muerte del déspota y tres años después, descubra que los crímenes de esa época oscura de Rusia no eran responsabilidad del Partido sino de un solo hombre. No se trata aquí de justificar a Stalin, pero a la hora de debatir la represión que Rusia soportó antes y después de la guerra, es necesario convenir en que el Comité Central que en ese momento se lavaba las manos era tan culpable como el dictador, porque ellos eran precisamente los sobrevivientes de las purgas, los asesinatos y destierros que ahora criticaban, por estar cerca a Stalin, asesorarlo en sus maniobras y aprobar los métodos represivos del ahora enjuiciado gobernante.

Para apoyar su crítica a Stalin, Kruschev citó documentos de Marx, Engels y Lenin en los cuales se censuraba todo culto supersticioso a la autoridad y se combatía las concepciones acerca del “héroe” frente a las masas y al pueblo.

En fin, el XX Congreso acusó a Stalin de cometer él solo todos los crímenes y abusos que el pueblo soviético sufrió durante más de 20 años y pedía que el asunto fuera analizado seriamente “a fin de excluir toda posibilidad de una repetición, en cualquiera de sus formas, de lo que tuvo lugar en vida de Stalin, quien no toleró en absoluto la ecología en la dirección y en el trabajo, y quien practicó la violencia brutal no solamente en contra de quienes se oponían a él, sino también en contra de quienes pedían paciencia, frente a su carácter caprichoso y despótico, contrario a sus convicciones”.

Desde el primer momento, China reprobó las conclusiones del XX Congreso. Cuando el conflicto se encontraba en la fase de la discusión ideológica ya se decía en Pekín que la crítica a Stalin fue errónea tanto en los principios como en el método.

Para ellos Stalin había sido un gran Marxista-Leninista y un gran revolucionario proletario. Que fue el Jefe indiscutible del Comunismo Internacional y como tal había conducido a la URSS en la lucha contra Alemania. Que en su vida había cometido algunos errores pero que sus aciertos eran mayores.

China no compartió la forma como se condenó a Stalin y Mao dijo que "la crítica era necesaria, pero no estamos de acuerdo con el método empleado, y hay algunos otros problemas con los cuales tampoco estamos de acuerdo".

2. *La transición pacífica al socialismo.*

La transición pacífica significa que se puede obtener el poder sin necesidad de una revolución armada, tal como sucedió con el gobierno Marxista de Salvador Allende en Chile.

Opinaba N. Khrushchev que "en su momento, la Revolución de Octubre, fue lo único justo en aquellas condiciones históricas" pero que ahora, la situación había cambiado y era posible realizar la transición pacífica del capitalismo al socialismo por la vía parlamentaria.

Como era de esperar, los Ortodoxos Chinos reaccionaron con un vigoroso ataque contra las tesis soviéticas. Aparece en el lenguaje socialista el concepto de "Revisionismo", considerado como una de las herejías más graves en el campo ideológico comunista. Mao dijo que esta posición socavaba las bases mismas de la filosofía Marxista-Leninista.

Ningún sistema hasta ahora ha permitido la transición pacífica. En la represión de los rebeldes, los comunistas han sido los más duros cuando de mantener bajo su égida a los países alineados se trata.

Los casos de Polonia, el aplastamiento de la revolución húngara en 1956, y la invasión a Checoslovaquia, son prueba palpable de que la URSS cree que un país capitalista puede llegar al socialismo por la vía electoral o por la simple presión

de las masas, pero para ellos no existe la posibilidad de que un país comunista pueda convertirse en capitalista empleando los métodos de la democracia representativa que la URSS tanto critica y que considera como uno de los peores males del capitalismo.

En esto los chinos tenían la razón. Considerando su doctrina política y sus experiencias en la "guerra prolongada" era imposible pensar que ellos iban a aceptar la idea de que un partido comunista fuera a derrotar al capitalismo por la vía electoral. La experiencia había demostrado que la reacción del sistema en defensa de sus intereses era demasiado violenta para aspirar a vencerlo en las urnas.

3. *La coexistencia pacífica.*

El informe al XXII Congreso para agravar más la situación, aceptó oficialmente la conveniencia de "colaborar con los Estados Unidos en la lucha por la paz y la seguridad de los pueblos, así como en las esferas económicas y culturales".

Este congreso, aceptó la coexistencia pacífica, como rumbo general de la política exterior de la URSS y la justificaba en la pretendida superioridad de fuerzas que en ese momento detentaba la comunidad socialista.

Kruschev, aclaraba que la paz y la coexistencia pacífica no eran la misma cosa. Que esta última se basaba en la mutua renuncia al empleo de la guerra como medio de solventar los litigios entre los Estados.

En otras palabras, decía Kruschev, coexistir no es capitular sino vivir en paz teniendo como base la igualdad de fuerzas.

Para lograr esta situación y para que el mundo socialista pudiera convivir con el Capitalista, era necesario decía Kruschev, "liberar a la humanidad de la carga que representa la peligrosa carrera armamentista, terminar con los restos de la segunda guerra mundial y eliminar los obstáculos que impiden el saneamiento de la situación internacional".

Todo esto se refería ciertamente a los problemas que era necesario resolver para que Rusia y Norte-América pudieran vivir en paz y ejercer la hegemonía de sus respectivos bloques, sin interferencias de "terceras potencias". Parece que para esta

época ya la URSS presentía el surgimiento de China como adversario peligroso que le disputaría el dominio de su imperio económico, político e ideológico.

Pensar que en 1956, con Formosa al frente clavada como una espina, los chinos fueran a aceptar la convivencia con Estados Unidos, era una ingenuidad. Dijeron que los rusos habían utilizado los principios leninistas como línea general de su política exterior. Esto significaba que la URSS excluía la ayuda mutua y la colaboración entre los partidos comunistas de su política internacional en forma egoísta y unilateral.

Según China, el PCUS "no había hecho en absoluto un análisis cabal, ni autocrítica y tampoco había consultado de antemano la opinión de los partidos hermanos".

Lo cierto es que Rusia tomó esta decisión en forma inconsciente y en su propio beneficio. Ello ponía en peligro la seguridad del sistema comunista y en esto no se debe olvidar que el debate amplio y la participación colectiva, son principios muy respetados en el movimiento comunista internacional porque como sostenía Mao, el problema de Stalin, la transición y la coexistencia pacífica, no eran asuntos internos del PCUS, sino importantes problemas de interés común para todo el movimiento comunista internacional.

4. *Análisis de la situación actual.*

La pugna Chino-Soviética que comenzó desde la época de los imperios Zarista y Mandarín como el enfrentamiento de dos bloques por causas geopolíticas y colonialistas, pasó luego al campo ideológico y se convirtió en una lucha por conquistar el dominio del Comunismo Internacional.

China con 800 millones de habitantes no podía pasar de colonia de los imperios europeos como fue durante siglos, a colonia ideológica o sucursal de la Unión Soviética. Tampoco podía China seguir ciegamente los dictados del PCUS porque ya tenía una ideología propia y sus políticas internas y externas estaban claramente definidas.

Los factores anteriores han permitido que el problema regrese a su fase inicial o sea la lucha geopolítica entre dos imperios. Ya el conflicto ideológico no ocupa el primer plano.

Las consideraciones económicas de defensa y de expansión han puesto sobre el tapete la necesidad de dominar los mercados internacionales y de lograr con ventajas el acceso a la tecnología occidental.

Cuando se trata de defender un territorio y de sustentar a la población, los factores ideológicos no son los más importantes. No se puede coexistir con el vecino ambicioso, así se tenga la misma ideología porque las diferencias de cultura y las necesidades nacionales conforman una problemática propia que exige políticas y procedimientos específicos.

Por eso vemos que la China sin publicarlo formalmente, está poniendo en práctica las políticas que la alejaron de la URSS. Ya Mao está siendo criticado. El equipo que dejó en el poder, fue derrocado y vejado. El Libro Rojo no es la Biblia del Comunismo Chino y finalmente la coexistencia con América y la agresión a los vecinos menores, así sean comunistas, también son práctica normal en la China post-maoista.

Por ahora, China aspira a consolidarse como potencia militar, lograr la eliminación de la incómoda influencia Soviética en Vietnam y Kampuchea y consolidar su hegemonía en el oriente comunista. Para ello cuenta con las ventajas de la coexistencia pacífica con América que tanto criticó y con un sólido tratado de asistencia con Japón.

Observando la situación actual del movimiento comunista internacional, podemos decir que ya no es ni volverá a serlo, un bloque unificado con la suprema dirección de Moscú.

Las necesidades nacionales y las implicaciones geopolíticas superaron la magia de la ideología.

Cada país quiere ser marxista a su manera y mutuamente los ideólogos se acusan de Revisionistas, traidores, dogmáticos, etc.

Por eso es previsible que las tesis de Ramiro Togliatti cuando hablaba del comunismo multipolar, se cumplirán antes de lo previsto.

Sus teorías dieron origen al Eurocomunismo que eliminó la dictadura del proletariado de su ideario, y que ya no es Leninista, sino Marxista a secas como el Partido Comunista Es-

pañol, y como en el caso del partido Italiano que acepta el pluralismo ideológico, la alternación en el poder y la permanencia de Italia en la OTAN para protegerla de las medidas punitivas de la URSS.

China ya tiene una ideología particular o sea un comunismo para los chinos y que posiblemente se imponga a toda la raza amarilla. Por ahora Albania no quiere entenderse con nadie y Cuba sobrevive gracias a su acción "policial" en Africa en apoyo de los intereses Soviéticos.

Sólo queda la Europa Central que permanece fiel a la URSS por obligación ya que el poder de éste bloque no le permite tomar actitudes independientes y porque Polonia, Hungría y Checoslovaquia saben para que sirven las divisiones del pacto de Varsovia cuando es necesario restablecer la disciplina y la hermandad socialistas.

En cuanto a América respecta, no se prevé por ahora la aparición de un nuevo Estado Comunista. El experimento de Chile fue un fracaso y los partidos Comunistas del nuevo mundo no demuestran la capacidad ideológica ni la práctica política requeridas.

Tal vez pueda surgir una solución de compromiso representada en la social democracia, como fue el liberalismo en Europa durante el siglo pasado, que concilie las reivindicaciones populares y obligue a los partidos políticos a tomar conciencia de las reales necesidades de los pueblos sin el expediente de recurrir al cambio radical de sistema.

El problema de esas teorías social-demócratas, al igual que las originadas en el liberalismo europeo, radica en que son eclecticas y por lo tanto se prestan con facilidad al "canibalismo" ideológico. No tienen principios sólidos y se practica con frecuencia los pactos y las maniobras políticas por el solo hecho de mantenerse en el poder.

En la Europa Social-democrática, es de común ocurrencia la entrega de programas sociales a cambio de una alianza que garantice la mayoría en el parlamento.

Por eso es necesario que todo el andamiaje político de un país, este basado en una ideología propia que se origine en la

problemática nacional y que tenga como fundamento la cultura, la idiosincrasia, la tradición y la geografía nacionales y que busque como fin último el Bienestar de la población sin compromisos con ideologías extrañas y sin alineamientos con bloques extracontinentales.

BIBLIOGRAFIA

- 1) Reshetar John. Historia del Partido Comunista de la URSS. Libreros mexicanos Unidos. S. A. México 1963.
- 2) Samper Pizano Daniel y Klahr Samuel. China se abre. Editorial Tercer Mundo, Bogotá 1978.
- 3) Editorial La Causa. Informe Secreto pronunciado por N. KRUSHCHEV. Argentina 1956.
- 4) Ediciones Paz y Socialismo. Hacia la construcción del Socialismo. N. KRUSHCHEV. Bogotá 1961.
- 5) Epstein Israel. Desde la guerra del opio hasta la liberación de China. Editorial Nuevo Mundo, Pekín 1958.
- 6) Editorial Arco y Flecha. Desarrollo de las Divergencias entre el PCUS y el PCCH. Cartas y Documentos. Bogotá 1976.
- 7) Revista Alternativa. Número 87. Bogotá.